



PURO TEATRO

# Papá Mendo, mamá Angelina

Alfonso Lara, Fernando Cayo y José Pedro Carrión se lucen en 'Páncreas', tronchante comedia negra (¡y en verso!) de Patxo Tellería

MARCOS ORDÓÑEZ

18 NOV 2016 - 14:54 CET



Alfonso Lara, José Pedro Carrión y Fernando Cayo, en un momento de Páncreas. /SERGIO PARRA

Me imagino a un productor de los que tienen la frase “con la que está cayendo” en el escudo de armas recibiendo el proyecto. “A ver si lo he entendido. Tres amigos. Javilo, un enfermo terminal que necesita urgentemente un trasplante. Raúl, un depresivo crónico que ha prometido suicidarse a los 60. Y César, un furioso que le pide a Raúl adelantar el suicidio para donarle el páncreas a Javilo. [Ah, y además la obra se llama Páncreas](#). Y está escrita en verso. Sí, hombre, muy comercial. ¿Y vosotros queréis que meta pasta en eso? Un momentito, que

llamo a seguridad”.

**Teatro lleno, desbordado de risas. El insólito espectáculo es un singular juguete cómico de alto abolengo, hijo de Jardiel y Muñoz Seca**

Pero Concha Busto no es una productora timorata. Apostó por la insólita obra de Patxo Tellería, que ya se había estrenado en euskera, y no puede haberle ido mejor: requetemejor. Estreno en el Arriaga en noviembre de 2015. Reparto estupendo: Alfonso Lara, Fernando Cayo y Santiago Ramos, que deja la función por enfermedad y al que

sustituye José Pedro Carrión. Un mes en el Valle-Inclán. Gira por España de enero a junio de 2016 con más de 50 funciones. Recala en el madrileño teatro Amaya, donde lleva en cartel desde el pasado agosto y permanecerá hasta el 15 de enero. Y nueva gira ya concertada, de momento hasta primeros de abril. En plata: lo que se dice todo un éxito.

He tardado en verla, pero al fin pude pillarla la semana pasada. Teatro lleno, desbordado de risas. Comedia negra, por supuesto. Negrísima. He dicho “insólita” y me quedo corto. *Páncreas* es un singular juguete cómico de alto abolengo, hijo de Jardiel y Muñoz Seca (o sea, de las tronchantes versificaciones de *Angelina o el honor de un brigadier* y *La venganza de don Mendo*). Y apostaría algo a que Tellería creció devorando postres tan lisérgicos como *Los caballeros mangantes*, de Selecciones Dumbo, con Donald enfrentado a Narciso Bello. Versos morrocotudos que alternan con gozosos ripios en un cóctel de métrica algo desmañada pero de efectividad indudable. Aplaudido rimas turulatas: internautas con incautas, suicidio con fastidio, boicot con robot, Javilo con estilo y asimilo. No llegan al pedestal de don Tomás Segovia, que rimó ónix con *gin-tonics*, aunque voto a bríos que le roen los talones.

Páncreas| Concha Busto prod. y Centro Dramático Naci...



Los tres protagonistas hablan en verso “porque en el lugar donde estamos se habla así: es raro, pero uno se acostumbra”, dicen. La trama está llena de giros inesperados, también de estirpe jardielesca, y lo anticipado te atrapa igual: ¿cómo habrán llegado estos cristianos a este lugar donde no llueve ni nieva? Lugar, por cierto, que en la deliciosamente lóbrega escenografía de José Luis Raymond parece un homenaje a las pelis de Roger Corman, muy bien realizado por las luces de José Manuel Guerra. Y guiño (abrigos, bombines) a los solitarios de Magritte en el vestuario que firma María Luisa Engel. Bajo los bombines, tres actorazos que se salen, escribí el sábado pasado. José Pedro Carrión, con la gracia melancólica de Antonio Casal. Fernando Cayo (que sería un succulento Narciso Bello), con el humor violento de Zero Mostel. Alfonso Lara, en la línea entre angélica y atormentada del gran Bourvil (cruzado con José Luis Coll). Los tres conjuntados y “movidos” soberbiamente por Juan Carlos Rubio en una coreografía humorística con un pie en el *slapstick* y el otro en los ritmos del vodevil. ¿Qué más se puede pedir? ¿Que canten? Pues cantan, y con mucho salero. Miguel Linares les ha servido una habanera (que al final, amor con amor se paga, corea el público). Y el salmo *Cerca de ti, Señor*, que sonaba en el *Titanic*, dicen, cuando se pegó el *icebergazo*, y donde Cayo se luce al piano. También Lara teclea, a la manera de Martínez Soria en *El difunto es un vivo*, mientras recita una *Oda al tabaco* que parece guiñarle definitivamente el ojo a Jardiel y al pasaje *Lumbre de cigarro* que abría *Angelina*. Por cierto: ¿alguien ha pensando que *Páncreas* tiene un musical? Un consejo: no hagan como yo y vayan a verla cuanto antes.